



Silencio, misticismo y tormento en versión Scorsese

No es fácil llamar la atención del gran público con una película sobre jesuitas portugueses en Japón en el siglo XVII, ni adaptar al cine una ficción histórica de un escritor japonés, Shusaku Endo (1923-1996), sobre la persecución de catolicismo en tierras niponas en los tiempos remotos de la rebelión de Shimabara. Tal empeño, seguramente, solo está al alcance de algunos de esos maestros consagrados que ya no tienen nada que demostrar, y aun así, Scorsese confiesa haber tardado 30 años en poder abordar un complicado proyecto conmovedor como un canto gregoriano, pero nada fácil de entender. Nunca se escondió Scorsese ante los riesgos de la aventura cinematográfica en singular y no la ha hecho en esta ocasión, afrontando con suficiente osadía la historia de la peripecia de dos jóvenes misioneros desplazados a Japón para investigar las denuncias de que su mentor ha cometido apostasía, renegando de sus creencias ante las torturas sufridas por los misioneros que cumplen su tarea evangelizadora en una iglesia local. La pregunta queda servida: ¿proclamar la fe justifica llevar a los demás al sacrificio de los mártires?

Apostatar, en el siglo XXI

Hay verbos que se quedan en el diccionario como anacronismos, sin serlo: es el caso de apostatar (abandonar públicamente una religión, renegar de ella, romper con la orden o institución religiosa a la que se pertenece). No está de moda apostatar como no están de moda las creencias religiosas, ni es sencillamente comprensible la enorme trascendencia que tal palabra pudo tener en el pasado, incluso en el presente, pues tal práctica es castigada

por la iglesia católica con su más duro castigo, la excomunión.

A partir de la admiración hacia los sentimientos místicos y las creencias de la fe puede entenderse una aventura humana, en contextos exóticos, con muchos ingredientes cinematográficos: dos personajes heroicos, un enigma que descifrar, un escenario remoto plagado de peligros, obstáculos en el camino y un objetivo bien definido cuyo misterio es susceptible de ir siendo alimentado hasta llegar al desenlace de la película.

Si bien las raíces de la historia, un texto literario, se cimentan sobre la ética religiosa y los tormentos de la espiritualidad puesta a prueba de inhumanos sacrificios, le versión occidentalizada y cinematográfica que plantea Scorsese pasa por ahondar en la peripecia humana, la exteriorización de los tormentos y la recreación de los martirios sufridos y los peligros que deben afrontarse. Paisajes humanos de sufrimiento y paisajes geográficos subyugantes...



Scorsese, en primera persona.

Comenzaré por confesar que mi análisis del film no hubiese sido el mismo sin la lectura de una esclarecedora entrevista de Nick Pinkerton¹ que da pie a la inmersión del film en las intenciones desveladas por el cineasta. Cuántas veces este trabajo de contextualización resulta imprescindible, o al menos, nos aproxima a una mejor valoración de una película que debe luchar contra la propia densidad de sus imágenes y de sus tiempos.

Comienza Scorsese por afirmar que todo parte su admiración por las películas japonesas, su manera peculiar de contar las historias, de encuadrar los planos, de describir los tiempos... para la mirada curiosa de un cineasta que

¹ “Apostatar para hallar la verdad” (entrevista a Martin Scorsese), *FilComment* 53, enero-febrero, 2017, reproducida en *Caimán cuadernos de cine*, núm. 57, traducida por Juanma Ruiz)

escruta los paisajes audiovisuales con el contrapunto de la mirada occidental, todos estos aspectos se convierten en fascinación, pero también en provocación, en estímulo para la creación.

By Nick Pinkerton in the January/February 2017 Issue

Martin Scorsese's follow-up to *The Wolf of Wall Street* (2013), a coke-addled, downer-dumb comedy of snow-blind power surrounding the rise and fall of a gang of Long Island penny stock buccaneers, is a comparatively austere adaptation of *Silence*, a 1966 novel by Catholic author Shusaku Endo set in mid-17th-century Japan. Though Scorsese will forever be paired with gangsterdom in the popular imagination, his career is typified by such hard lateral cuts between disparate material—from masculine to feminine melodrama between *Mean Streets* (1973) and *Alice Doesn't Live Here Anymore* (1974), from Edith Wharton to Nicholas Pileggi to the Dalai Lama. Bringing together these far-flung destinations is a raucous humor, a searing moral vision applied with equal intensity to both the ostensibly upstanding and the reprobate, and a cinematographic vigor that remains unmatched in American pictures.

There is also the by-no-means-small matter of faith: before entering film school, the young Scorsese had seriously deliberated entering the priesthood, and the stamp of his Italian-Catholic upbringing is all over his filmography. You don't have to look hard to find it in *Silence*, which joins *The Last Temptation of Christ* (1988) and *Kundun* (1997) in the subset of Scorsese's films that speak explicitly about the varieties of religious experience. Endo's novel takes place during a period when Christianity was gravely imperiled in Japan. The Shogunatē's initial welcoming of foreign missionaries, allowing the establishment of seminaries and mass conversions, was followed by an official about-face after the Shimabara Rebellion (1637-38), and the persecution of both clergy and laymen. Facing threat of death, two Jesuit priests newly arrived from Portugal, Rodrigues and Garupe (played in the film by Andrew Garfield and Adam Driver, respectively), enter Japan in order to investigate reports that their onetime mentor, Ferreira (Liam Neeson), has apostatized under duress. There they witness firsthand the faith of the



From the
January/February 2017
Issue

ALSO IN THIS ISSUE
You Talkin' to Me?
By Nick Pinkerton

The Great Divide
By Andrew Chan

Make It Real: Form and Void
By Eric Hynes

<https://www.filmcomment.com/article/martin-scorsese-silence-interview/>

De las palabras de Scorsese puede deducirse hasta qué punto la película tiene mucho que ver con preocupaciones estéticas y formales, como una verdadera fuente en la que experimentar planos, contraplanos, composiciones, perfiles, angulaciones, puntos de vista... La película nace no sólo de un argumento novelado por un japonés sobre la persecución de unos misioneros cristianos, sino que nace sustancialmente de la mirada occidentalizada de Scorsese por todo el cine japonés y su propia manera de narrar con imágenes, para la que la historia sirve como un excelente pretexto.

La propia inseguridad en el guion, que según cuenta Scorsese estuvo a punto de dar al traste con el proyecto cuando

los productores ya habían invertido en él mucho dinero, creo que nos da una idea de como las opciones estéticas, la imaginación visual o las intuiciones sobre una forma de ofrecer soluciones visuales, fueron por delante de la propia historia que se quería contar (y que ya existía literariamente). “Al final pude sentir que entendía suficientemente la novela para hacer otro intento de escribir el guion junto a Jay Cocks...”



En la parte que no se ve, el film arrastra un proceso previo de trámites judiciales, inseguridades, inversionistas en pánico, necesidad de seguir adelante con un proyecto desmesuradamente sobredimensionado y la salida, en fin, de afrontarlo con recortes y salvar los muebles...”al final todo se hizo por unos 46 millones de dólares, pero en realidad en la película sólo se gastaron 22, el resto fue dinero para pagar abogados y demandas...”



Me sorprende de la entrevista que cito que casi todas las preguntas y las respuestas de Scorsese toman como referencia no elementos intrínsecos a la historia narrada por Shusaku Endo, que para mí hubiese sido lo esperado, sino por elementos exógenos con referencias de cinéfilo al final de *Malas calles*, al club nocturno de *Toro salvaje*, e Henri Hill en *Uno de los nuestros*, a Al este

del Edén y a la música de Bruce Springsteen..., todo ello sin duda todo ello mucho más próximo al imaginario de Scorsese, de su entrevistador y de la inmensa mayoría de los espectadores occidentales que la represión de los *kakure kirishtian* tras la represión *Shimabara* en el Japón del año 1637.

De tal lejanía de galaxias, de una simbiosis algo anti-natura, me parece que surge esta película tan desconcertantemente recibida por la crítica, dividida entre quienes la ensalzan no sé si sin entenderla, o quienes la critican, también, no sé, sin entenderla... difícil tema a dilucidar, pues me pregunto si el propio Scorsese ha llegado a entender su propia película, más allá de su fascinante inmersión en un mundo de imágenes brumosas y envolventes y de una épica, tan extraña culturalmente a Hollywood como la pasión de Jesucristo o los *péplum* de romanos.



¿Cómo hacer, me pregunto, un análisis basado en el misticismo, en historia, en los tormentos espirituales y el juicio a la apostasía? Pues tal vez la solución podría ser la misma de Nick Pinkerton en su entrevista, es decir, titular con sustancia (*Apostatar para hallar la verdad*) para reducir “el caldo” de base a la cinefilia, con referencias que sin duda tienen mucho que ver con la

película, a años luz de los inexpugnables mundos místicos del mundo nipón en los tiempos de Calderón de la Barca.



Simplicidad escénica y misticismo

Ante contenidos inabarcables el cine siempre se ha decantado por la reafirmación de una estética y el refinamiento de las formas, reencontrándose a si mismo en el protagonismo de la cámara, el movimiento del plano, el encuadre... Así entre referencias Bresson, a Ozu y a Hitchcock, la conversación gira al fin hacia *el peso emocional de los objetos*, el obligado minimalismo que nace de una austeridad consustancial a las imágenes: *ahí estaba el disfrute – afirma Scorsese- de despojar a la película de las cosas... solo tienes para filmar la escena un cuenco de arroz, las cuentas del rosario y un crucifijo, el altarcito que hacen en la granja...y eso es todo, nada más. Todo muy simple y por tanto el encuadre se convierte realmente en algo parecido a la meditación... Lo disfruté mucho. Te obligaba a ver las cosas de una manera diferente.*



Título original: *Silence*

Año: 2016. Duración: 159 min.

Director: Martin Scorsese

Guion: Jay Cocks, Martin Scorsese
(Novela: Shusaku Endo)

Música: Kim Allen Kluge, Kathryn Kluge

Fotografía: Rodrigo Prieto

Reparto:

Andrew Garfield, Adam Driver, Liam Neeson, Ciarán Hinds, Issei Ogata, Tadanobu Asano, Shin'ya Tsukamoto, Ryô Kase, Sabu (AKA Hiroyuki Tanaka), Nana Komatsu, Yôsuke Kubozuka, Yoshi Oida, Ten Miyazawa

Productora: Coproducción EEUU-Italia-México-Japón.

Cappa Defina Productions / Cecchi Gori Pictures / Fábrica de Cine / SharpSword Films / Sikelia Productions / Verdi Productions / Waypoint Entertainment

<http://www.imdb.com/title/tt0490215/>

<http://www.filmaffinity.com/es/film556741.html>

<https://www.filmcomment.com/article/martin-scorsese-silence-interview/>

<https://www.elpuenterojo.es>

ISSN: 2530-4771